La voz entre dos estaciones

A las diez, Nora encendió la radio de su padre. La perilla tenía una marca de lápiz casi borrada. Siempre había creído que señalaba la emisora de jazz, pero esa noche, al girarla hasta ahí, solo oyó estática.

Buscó un poco más a la derecha. Entró una voz que decía el pronóstico y después una trompeta. Cuando se inclinó para ajustar el volumen, vio otra marca, más fina, debajo de la primera.

Entonces se acordó de los domingos. Su padre sintonizaba una emisora para él y otra para su mujer. A veces paraba justo en el medio y le preguntaba desde la cocina: «¿Hoy cuál querés?».

Nora dejó la radio en la frecuencia que había encontrado. Al terminar el primer tema, volvió a mover el dial. En la otra estación alguien leía mensajes de los oyentes. Se quedó hasta que dijeron los nombres.